

“La disputa por lo popular: un análisis del conflicto entre el “campo” y el gobierno nacional y sus persecuciones en la Capital Federal.”

Alejandro Chuca, Juan Ribas y Emilio Stramucci.

Afiliación institucional: Estudiantes de la carrera de sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Correo electrónico: alejandrochuca@hotmail.com, jmribas_99@yahoo.com.ar, lestramucci@hotmail.com

Para este trabajo, consideramos al conflicto agropecuario como una cuestión que logró imponerse con cierto éxito en la finita lista de problemas sociales relevantes para el acontecer social y político.

Siguiendo a Lenoir (1993), un problema social no surge porque hay una situación objetivamente problemática para la vida de las personas. Sino que es el resultado de una construcción social de diferentes agentes que interactúan en un siempre conflictivo campo social. Es decir, que para lograr consolidar una situación como problemática e imponer la interpretación de ésta como algo que debe ser solucionado hay un proceso de lucha de los distintos actores. Durante esta lucha se despliegan habilidades políticas, de comunicación y poder para imponer visiones del mundo que determinan la comprensión de los fenómenos sociales. En esta lucha hay actores mejores capacitados que otros, estrategias exitosas y estrategias derrotadas. A su vez, hay un proceso histórico, social y cultural que brinda elementos simbólicos previamente existentes que se ponen en la arena del combate social junto a nuevos significantes creados por los actores, que son los elementos de los cuales se valdrán para legitimar sus demandas.

Estos elementos simbólicos yacen en el imaginario social y tienen la dotación de lograr efectos en los actores. En tanto que lo logran y se convierten en posibles disparadores de acciones, son herramientas imprescindibles para la lucha política. Alcanzar la apropiación de ciertos elementos que deambulan en el imaginario social, asegura la posibilidad de atraer y hacer sentir parte a los actores de alguna acción que implique apoyo masivo. Estos bienes simbólicos se materializan en discursos, imágenes que buscan capturar un sentir que genere un salir de la normalidad para emprender una acción que, probablemente, no se hubiera visto motivada sin esta apelación.

El conflicto con el campo: ¿Una bisagra?

Entonces, ¿qué ocurrió con las protestas y los enfrentamientos en la Plaza de Mayo ocurridos durante el conflicto por la Resolución 125?¹ ¿Dónde quedó ese descontento político? ¿Cómo se expresa hoy la división bipolar de la sociedad argentina entre campo o gobierno?

Acotamos nuestra muestra a Capital Federal para analizar el particular caso que representa ésta y sus expresiones durante el acontecer de los hechos. Lo distintivo e interesante que presenta este distrito es que es claramente un lugar no-agrario. Entonces, ¿Qué reclamaba la gente?

Hasta la sanción por decreto de la suba de las retenciones allá por Marzo del 2008, el kirchnerismo gobernaba con una débil oposición. No había atravesado grandes dificultades políticas ni grandes sucesos que pongan en cuestión su gobernabilidad. En cambio, el conflicto por las retenciones, sí lo hizo. Es por esto un punto de inflexión en la política nacional, y claramente un suceso histórico. Pero estas protestas y esta demostración de un descontento contra el gobierno nacional mostraron una particularidad: ningún líder político de la oposición encabezó y por lo tanto lideró estas expresiones opositoras. Sino que fue desde organizaciones corporativas, que unidas en pos de un mismo fin económico lideraron un conflicto que se presentó como nacional. Lo interesante reside en que las protestas más grandes que recibe el kirchnerismo aparecen sin un líder partidario proveniente de la oposición o de alguna estructura política.

Lo cual nos lleva a pensar, insertos en el marco de las Elecciones pasadas del 28 de Junio de 2009. ¿Hacia dónde fueron los votos de las personas que se manifestaron a favor del campo durante el conflicto contra el gobierno nacional de Cristina Fernández de Kirchner? Es decir, ¿Qué líder político de la oposición, que no pertenece a las organizaciones corporativas del campo, cooptó los votos de esta masa de personas que se manifestaron a favor del campo?

Para entender el conflicto desatado entre el gobierno y las diferentes fracciones del capital agrario por el proyecto de retenciones móviles, hay que entender primero ciertas características del sistema político argentino. En principio podría caracterizarse al modelo argentino como un típico caso de lo que O'Donnell llama "democracia delegativa". Este tipo de democracias se caracterizan por un bajo nivel de institucionalización (poco alcance y debilidad de las instituciones políticas para procesar los conflictos sociales), que puede variar en intensidad pero en todos los casos lleva a la principal característica de este tipo de democracias: la falta de mediación ente los factores estructurales y los diversos actores. En otras palabras este tipo de democracia "se basa en la premisa de que la persona que gana la

¹ Ver Clarín <http://www.clarin.com/diario/2008/03/25/um/m-01636198.htm>. 25 de Marzo del 2008,

elección presidencial está autorizada a gobernar como él o ella crea conveniente” (O’Donnell, 1997).

Siguiendo a este autor, toda representación implica un grado de delegación, pero lo que diferencia este tipo de democracias del modelo típico representativo, es que se debilita o desaparece esa red horizontal de poderes relativamente autónomos, esas relaciones de poder institucionalizadas que caracterizan a las democracias representativas. Esto lleva a que los procesos decisorios estén exentos de las trabas institucionales, pero a la vez sus consecuencias sean responsabilidad únicamente del presidente que los llevó a cabo. Se produce un fuerte presidencialismo, casi mesiánico, donde se necesitan construir mayorías que respalden la delegación del poder en una persona que llega con promesas de proporciones equivalentes a la crisis que los preceden.

De esta manera el “pueblo” delega el poder en una persona encargada de cumplir con las grandes promesas de la campaña. El presidente, entonces, está autorizado (o casi impelido) a llevar adelante la aplicación de grandes “paquetes” de medidas elaboradas discrecionalmente. Del resultado de la aplicación de este “paquete” de medidas depende la suerte del presidente: ese poder absoluto que se delega en él al asumir, puede sufrir súbitos y duros reveses durante su mandato. El único responsable de las políticas tomadas pasa a ser solamente el presidente, ante la debilidad de los otros poderes: esto debilita el Estado en su conjunto, genera el descrédito de la política, los políticos y el gobierno. La exclusión de los partidos y del congreso de los procesos decisorios lleva a una política revanchista contra el gobierno, que debilita aún más estos espacios institucionales.

Este modelo teórico es sumamente pertinente para observar la dinámica del llamado “conflicto con el campo”. Un paquete de medidas impuestas por el gobierno sin consensuar (y sin tomar en cuenta la nueva configuración del capitalismo rural en Argentina desde las últimas dos décadas, según nos muestran Zaiat, y Basualdo y Arceo) llevó a una dura reacción sectorial que desató el conflicto. La estrategia política de los productores rurales pudo canalizar el descontento de amplios sectores tanto rurales como urbanos y las estrategias de ambas fracciones enfrentadas desembocaron en una polarización de la sociedad y sus expresiones.

La estrategia del gobierno, tras el fracaso en las negociaciones, llevó eventualmente a buscar legitimar la medida en el Congreso. Esto, si bien en un primer momento indicaría cierto fortalecimiento de las instituciones, no fue así, ya que se lo usó como medida tardía y eso le quitó fuerza. Fue más una muestra de cierta debilidad frente a las consecuencias inesperadas del conflicto, al intentar comprometer al sistema político en su conjunto a la sanción de la

medida y no presentarla únicamente como una decisión del Ejecutivo. Esto llevó a una reacción negativa del Congreso que, como señala O'Donnell, al ver que debe hacerse responsable de políticas en cuyo diseño no intervino, rechazó la medida. Más allá de haber logrado la media sanción en diputados, se resquebrajó el bloque oficialista, al punto que en el Senado, a partir de su particular dinámica de representación provincial, pierde la mayoría y finalmente la medida no fue convertida en Ley. La consecuencia del conflicto, además de una fuerte polarización, fue una brusca y estrepitosa caída de la popularidad del gobierno nacional, pero sin un correlato en la consolidación de una fuerza opositora².

La estrategia del gobierno, tras el fracaso en las negociaciones, llevó eventualmente a buscar legitimar la medida en el Congreso. Esto, si bien en un primer momento indicaría cierto fortalecimiento de las instituciones, no fue así, ya que se lo usó como medida tardía y eso le quitó fuerza. Fue más una muestra de cierta debilidad frente a las consecuencias inesperadas del conflicto, al intentar comprometer al sistema político en su conjunto a la sanción de la medida y no presentarla únicamente como una decisión del Ejecutivo. Esto llevó a una reacción negativa del Congreso que, como señala O'Donnell, al ver que debe hacerse responsable de políticas en cuyo diseño no intervino, rechazó la medida. Más allá de haber logrado la media sanción en diputados, se resquebrajó el bloque oficialista, al punto que en el Senado, a partir de su particular dinámica de representación provincial, pierde la mayoría y finalmente la medida no fue convertida en Ley. La consecuencia del conflicto, además de una fuerte polarización, fue una brusca y estrepitosa caída de la popularidad del gobierno nacional, pero sin un correlato en la consolidación de una fuerza opositora³.

Por otra parte, la movilización de los sectores medios urbanos durante el conflicto agropecuario puede ser entendida en términos de la articulación de demandas de los sectores medios insatisfechas como el control de la inflación, la inseguridad, el estilo del gobierno, entre otras que el gobierno nacional no había logrado satisfacer⁴, provocando un alejamiento de estos sectores que se manifestó concretamente en su encolumnamiento tras una demanda concreta de otro sector social. Siguiendo a Ernesto Laclau (2005) decimos que esto implica la transformación de estas demandas “democráticas”, en términos del autor, en demandas

² Según indica Poliarquía, ver Diario El Eco Digital. Mayo de 2008.

http://www.eleco.com.ar/index.php?action=detalle&modul=noticias&id_noticia=612

³ Según indica Poliarquía, ver Diario El Eco Digital. Mayo de 2008.

http://www.eleco.com.ar/index.php?action=detalle&modul=noticias&id_noticia=612

⁴ Según indican relevamientos de Ibarómetro de Julio de 2008

<http://www.ibarometro.com.ar/advf/documentos/4890be984a2794.46624789.pdf> y de Febrero de 2009

<http://www.ibarometro.com.ar/advf/documentos/49b7f8ab636c90.21876793.pdf>

“populares”, “a la pluralidad de demandas que a través de su articulación equivalencial constituyen una subjetividad más amplia las llamaremos demandas populares”.

El reclamo puntual por la anulación del aumento de las retenciones a la exportación de soja ofició de “significante vacío” que de algún modo contiene dentro de sí a las otras y se convierte en el eje alrededor del cual se constituye una fuerza social que deviene, según el autor citado, en “pueblo”. “El pueblo no constituye una expresión ideológica, sino una relación real entre agentes sociales” (Laclau, 2005: p.97). “Si éste no es el pueblo, el pueblo dónde está” coreaba en Plaza de Mayo una concentración de gente que difícilmente pueda ser identificada con la concepción tradicional de lo popular. Esto es fundamental, hubo en todo el conflicto una disputa acerca de quién era el verdadero pueblo y quién el “antipueblo”. El “pueblo” sólo puede constituirse como tal frente a un “otro”, en este caso el aparato institucional que no puede satisfacer las demandas en su fase “democrática” y de este modo aislarlas y neutralizarlas. Lo que los sectores medios juzgaron incapacidad o falta de voluntad del gobierno para satisfacer sus reclamos los llevó a unirse a los “representantes del campo” en su disputa con el Estado.

Finalmente, consideramos que uno de los grandes errores que llevó a la derrota del kirchnerismo en el conflicto de la Resolución 125 fue su política de comunicación. Para abordar este tema utilizaremos como lo realiza Sidicaro (2008), el concepto de categorías zombies de Ulrich Beck.

Las categorías zombies son aquellas que permitieron en su momento ser una herramienta de comprensión de la realidad pero que aún quedan presentes en la actualidad a pesar de perder su capacidad de comprensión. Es decir, estas categorías zombies son imágenes, ideas, conceptos que esclarecían la realidad en un pasado, y que hoy en día son ineficaces perdiendo su capacidad de operación, pero sin dejar de ser utilizadas por los actores sociales.

Por lo tanto, el kirchnerismo sufrió un encariñamiento con sus viejas y tradicionales categorías de comprensión de la realidad política. Su binomio Oligarquía-Pueblo, bien utilizado en la década del 40, es una categoría moribunda hoy en día, en el contexto de un capitalismo totalmente transformado. Por el otro lado, las corporaciones representantes de los intereses agrarios o peor dicho, el campo, logró articular elementos nuevos y viejos en un discurso que limpió y ocultó pasados rancios e intereses puramente sectoriales. Lograron un renacer de su papel de salvadores de la patria, de padres que dan de comer, apelando a las imágenes de que ellos eran los representantes de la argentinidad, casi borrando los límites entre lo nacional y lo sectorial una vez más.

A su vez, la aparición de imágenes populares en los cortes de rutas, acompañadas de un líder carismático de tonada pronunciada, más parecido a un peronista que a un oligarca, logró una identificación popular en los sectores medios, que claramente veían y creían que no eran los ricos y poderosos los que protestaban, sino gente de campo, “laburantes y madrugadores”, esperanzados del tiempo y de las lluvias, reproduciendo y revitalizando un gran imaginario vigente. Y aquí la pregunta sería, ¿Hasta dónde fue posible ocultar las intenciones de los grandes grupos económicos en imágenes populares? ¿En qué punto las interpretaciones llegan hasta chocar con la realidad?

Pareciera que el juego de las interpretaciones, de lo simbólico y lo mediático fue para el campo su punto fuerte. Se presentaron como los abanderados del diálogo, de la democracia, a pesar de codearse con la Sociedad Rural. Revitalizaron un nacionalismo y desempolvaron banderas nacionales para homogenizar lo que era heterogéneo. Masificaron y movilizaron la ciudad, produciendo irritación en gente totalmente ajena al sector. A diferencia del kirchnerismo que sumergido en un clima de la época del 40’ aplica una política de comunicación, en la cual buscó “peronizar” la discusión, llenando sus discursos de categorías zombies que no lograron aglutinar, por su escaso poder actual, un apoyo masivo. Buscando confrontar contra un capital rural que supo presentarse como lo no-oligárquico, quedando así dislocado y lleno de incoherencia un discurso frente a imágenes populares que eran más fuertes que las palabras desactualizadas. En cambio, el campo logró una revitalización de lo viejo con una apropiación de lo nuevo, una nacionalización de lo particular, regenerando sus categorías, reviviendo zombies funcionales, convirtiendo en popular lo elitista y lo netamente sectorial y rentable en “todos somos el campo”.

Dentro de la estrategia de investigación adoptada, introducimos el análisis de 30 entrevistas en profundidad en un intento de rastrear los discursos que analizamos e interpretamos posteriormente, lo cual es sumamente importante para ver cómo jugaron los discursos que circularon durante el conflicto agropecuario. Pudimos encontrar cinco formas típicas de representación en los entrevistados.

1. Representación histórica negativa del campo: Se articularía con el discurso del gobierno y medios e intelectuales afines. "El campo" es definido negativamente en términos que remiten a hechos desagradables de la historia del país, como por ejemplo su relación con los diferentes golpes militares, particularmente, pero no solamente con el golpe de estado de 1976, esto habilita una continuidad por la cual el conflicto con estos sectores fue interpretado como un nuevo intento de golpe de estado. A esta concepción del sector agropecuario corresponde también su definición como "oligarquía".

"Con lo que ellos siempre se llevaron mejor es con los militares" (Hombre, 55 años, mecánico)

"por que ver a la Federación agraria con los golpistas de la Sociedad Rural...la historia los condena" (Hombre, 46 años, comerciante)

2. Representación plutocrática del "campo" negativa: Es una concepción más de sentido común y un poco más sencilla que la anterior. El sector empresarial agropecuario protagonista del conflicto, es considerado como un "grupo de poder" en las palabras de uno de los entrevistados, un poseedor de importantes riquezas y que sólo se preocupa por acumular ganancias, sin interés por el bien común. En las entrevistas suele tomar la forma de una crítica al tipo de relaciones laborales que imperan en el agro. Desde esta concepción "el campo" nada tiene que ver con "la gente" y su lucha es sentida como ajena e incluso ilegítima.

"Tiene mucha plata y mucho poder...y sobre todo la Sociedad Rural...son las familias que manejan el país" (Hombre, 55 años, mecánico)

"El campo nos suena como el gauchito bueno y bueno entonces algunos reivindicaron el campo como si hoy en día nos diera de comer. Y no se dan cuenta de que ellos se enriquecen cada vez más" (Hombre, 35 años, empleado)

Lógicamente estas dos concepciones están ligadas entre sí, la concepción del "campo" como oligarquía es indisoluble de su concepción como plutocracia egoísta, la diferencia radica en que la primera se articula en un discurso más favorable a los términos en que el gobierno nacional planteó el conflicto y por ello a una imagen más positiva de él, aunque sólo sea con relación a este tema particular de las retenciones. El segundo se liga más a una concepción de "son todos lo mismo" y no necesariamente expresa una opinión favorable al gobierno.

3. Visión victimista del "campo", positiva: "El campo" es considerado víctima del autoritarismo y la soberbia del gobierno, de circunstancias económicas tales como el supuesto aumento de costes para la producción, como de situaciones ajenas al control humano como la sequía. Puede reducirse en una frase de una entrevistada *"el campo la está pasando muy mal"*.

"El gobierno estaba muy duro con la 125" (Mujer, 63 años, empleada)

"No defiende al campo (...) pero creo que tenían en una postura que estaban desesperados y tenían que salir a plantear a esta mujer que es soberbia, engreída y despreciable" (Mujer, 55 años, maestra jardinera)

4. "El campo somos todos": Identificación colectiva con la "lucha" del sector agropecuario. Se relaciona con la concepción del "campo" como motor del país y de que si a éste le va mal le va mal al país entero. Si bien no aparece mencionado puede llegar a tener relación con la idea del campo como depositario de la Argentinidad y con el mito del granero del mundo. Podría

sostenerse que esta consigna (en sus variadas formulaciones) operó como significante vacío que articuló un movimiento "popular" contra el gobierno nacional como venimos analizando.

"una retención es absolutamente injusta ni a vos ni a mí nos gustaría" (Mujer, 71 años, odontóloga)

"El campo está en la base de la economía y está mal, eso significa que todos estamos mal" (Mujer, 38 años, empleada)

5. Mal manejo gubernamental del conflicto: una postura más neutral. No necesariamente implicaría ponerse del lado del campo, aunque mediáticamente fuera esgrimida por opositores al gobierno nacional. Propone que el largo e intenso conflicto podría haberse evitado o mitigado si el gobierno hubiera hecho las cosas de otro modo.

"No fue bien manejado por los representantes del Estado Nacional y eso ha motivado el alejamiento y la pérdida de imagen positiva que este gobierno tenía al momento de asumir" (Hombre, 34 años, abogado)

"...la actitud del gobierno que se manejó mal" (Mujer, 42 años, empleada)

Finalmente, también encontramos cierta representación negativa acerca de las formas de proceder del gobierno nacional. Hace referencia a lo que se considera falta de diálogo del gobierno nacional con aquellos que no piensan igual que él. Esta idea cobró mucha fuerza y se difundió mediáticamente durante el conflicto agropecuario por lo que está relacionada con él pero lo excede.

"No tenés derecho a opinar...si opinás distinto sos el enemigo" (Mujer, 59 años, comerciante)

"el estilo autoritarista generó que se cortara el diálogo y que la situación empeorara mas todavía" (Mujer, 38 años, abogada)

Estas tipologías construidas a partir de las entrevistas, pueden ser rastreadas también en el discurso acerca del conflicto en los diferentes diarios analizados. La idea que subyace es la que bien expresa Cohen (2004), la de buscar puentes vinculantes o retroalimentaciones entre los discursos individuales surgidos de las entrevistas realizadas y los análisis que los principales diarios dieron al tema. Elegimos analizar las notas publicadas por Clarín, La Nación y Página 12 que pudieran dar cuenta de una línea editorial en el análisis de la situación: ediciones dominicales, editoriales, notas de opinión de los periodistas principales. Con esto intentamos ver qué partes del análisis que estos diarios hicieron fue reinterpretado o asumido por los entrevistados a la hora de las elecciones, un año después.

En el conjunto de editoriales del diario La Nación escritas durante y a propósito del "conflicto agropecuario", buscando identificar los principales elementos en su discurso acerca del

conflicto, su articulación y sus posibles relaciones con las perspectivas de los entrevistados, encontramos lo que llamamos “visión victimista del campo”. Es aquella perspectiva por la que el sector rural involucrado en el conflicto era percibido como victimizado sea por el gobierno, las circunstancias económicas o incluso climáticas⁵. La genérica expresión “el campo la está pasando mal” define el espíritu de esta idea. En los editoriales de la Nación esta idea es central y está más sistematizada. Desde el ideario liberal de esta publicación se construye una relación víctima-victimario entre el “campo” y el Estado (identificado con el Gobierno de Cristina Fernández). El instrumento de la victimización es la “presión fiscal”. El conflicto sería producto de “una nueva e importante andanada impositiva (que) ha recaído sobre el agro”⁶ producto de una “política tributaria de insólita magnitud en el despojo”⁷. Hay una revuelta contra “un Estado voraz e insaciable, que hace pagar al campo el costo de sus arbitrariedades”⁸. “Por otro lado se introduce un tema caro a la tradición liberal argentina: el “federalismo”, es contra el “unitarismo fiscal asfixiante”⁹ que ya se levanta no solo un sector productivo particular sino provincias enteras sometidas por un “Estado nacional cada vez más rico con provincias cuyas cuentas fiscales serán cada vez más débiles y dependientes de la buena voluntad del Poder Ejecutivo para distribuir su riqueza”¹⁰, consecuencia del “modelo centralista y unitario que privilegia el kirchnerismo”¹¹. En cuanto a nuestros entrevistados, esta cuestión no aparece explícitamente mencionada.

Otra idea que apareció en las entrevistas es aquella que identifica a la Argentina con el mundo rural, para designarla usamos la expresión “el campo somos todos”. Esta identificación también está presente en el discurso de “La Nación”, al igual que en las entrevistas se destaca su importancia como la “base de la economía”¹². Se lo define como un “sector crucial de la economía” que es el “que genera más riquezas para todos”¹³. Los verdaderos productores de la riqueza, se levantan contra la “perversidad de un gobierno”¹⁴ parásito. De ahí la “legitimidad de la protesta, la fuerza moral que la asiste”¹⁵. Algunos entrevistados cuestionan “...la actitud del gobierno que se maneja mal”, En La Nación existe este cuestionamiento

⁵El tema de la sequía aparece en las entrevistas, sin embargo hay que aclarar que ese tema adquirió relevancia una vez terminado el conflicto.

⁶ La Nación, 13 de marzo de 2008.

⁷ La Nación, 26 de marzo de 2008.

⁸ Idem.

⁹ La Nación, 13 de abril de 2008.

¹⁰ La Nación, 13 de julio de 2008.

¹¹ Idem.

¹² La Nación, 13 de abril de 2008.

¹³ La Nación, 26 de marzo de 2008.

¹⁴ La Nación, 23 de junio de 2008.

¹⁵ La Nación, 26 de marzo de 2008.

hacia esta que parece poner al borde de la disolución a la comunidad nacional; “La Argentina es una sola”¹⁶, pero “persiste el odio, persiste la necesidad de sembrar la semilla de la discordia social”¹⁷, los culpables son rápidamente señalados, el Poder Ejecutivo y sus “voceros mas oficiosos”¹⁸ con su “estilo confrontativo- y en muchos casos (...) agresivo o injurioso”¹⁹ que imperiosamente deben abandonar para “retomar el camino del dialogo”²⁰, único instrumento capaz de salvar al país de su fragmentación permanente, esto “no es posible sin un auténtico sentimiento de unión nacional, basado en la permanente búsqueda de consensos que hermane en forma permanente a sus habitantes”²¹.

Por su parte, en las contratapas de Página 12 escritas acerca del conflicto, encontramos una versión más sistematizada de lo que llamamos visión “plutocrática” e “histórica negativa” en los entrevistados. Aparece reiteradamente la idea de “una Federación Agraria que traicionó su historia”²², abandonando sus lineamientos tradicionales y acompañando un “paro patronal”. Se denuncia la utilización de los pequeños productores como escudo de los intereses de los grandes, la intención de éstos de presentar como populares sus “piquetes de la abundancia”²³. Se habla de un conflicto que “invisibilizó a millones de argentinos”²⁴, un reclamo de los poderosos que ocultan la realidad de los desposeídos tanto rurales como urbanos.

Aparece también la idea de que el campo cambió, que ya no puede asociarse con la idea mítica del gaucho. El campo ya no es sinónimo de rancho sino de chacareros que viven en pueblos prósperos²⁵. Sin embargo, la visión histórica permanece al denunciar los lineamientos tradicionales del campo: si bien cambia la situación del campo, no cambia la estrecha relación de la Sociedad Rural con los intereses de los grupos del poder más concentrado, no se olvida “que avaló e impulsó el genocidio y eso no se borra diciendo alegremente ‘cambiamos’”²⁶.

Este análisis se complementa con la correspondencia que se observa entre ser lector de un diario y la postura tomada frente al conflicto (Cuadro 1). Mientras los lectores de Clarín mantienen la postura general de los lectores de diarios, mayoritariamente a favor del campo, los casos de los lectores de La Nación y Página 12 muestran una postura más diferenciada: los primeros claramente favorables a la postura del “campo” y contra las posiciones del

¹⁶ La Nación, 28 de marzo de 2008.

¹⁷ La Nación, 5 de abril de 2008.

¹⁸ La Nación, 24 de junio de 2008.

¹⁹ Idem.

²⁰ La Nación, 27 de marzo de 2009.

²¹ Idem.

²² Página 12, 15 de julio de 2008; la misma idea aparece reiterada el 26 de abril y el 21 de junio.

²³ Página 12, 30 de marzo de 2008.

²⁴ Página 12, 31 de mayo de 2008.

²⁵ Página 12, 22 de julio de 2008.

²⁶ Página 12, 13 de julio de 2008.

“gobierno”; y los segundos exactamente al contrario. Esto puede estar indicando esta retroalimentación a la que hacíamos referencia entre el análisis que dan los voceros de los diarios, como formadores de opinión, y cómo luego son reinterpretados por los entrevistados a la hora de analizar la situación. No podríamos hablar de una causalidad directa (no sabemos qué medios de comunicación consumen los entrevistados ni los discursos de los encuestados) pero los datos nos hablan de cierta correspondencia y de un proceso de reinterpretación de los discursos que circulan por los grandes medios.

Cuadro 1: Posición frente al conflicto según diario leído.

		Diarios							Total
		Ámbito Financiero	Clarín	Crítica	Crónica	La Nación	Página 12	Perfil	
¿Con quién estuvo más de acuerdo en el conflicto del campo?	Gobierno	0%	15,9%	20,0%	50,0%	8,7%	74,1%	20,0%	19,2%
	Campo	100,0%	57,2%	60,0%	25,0%	73,9%	7,4%	70,0%	57,2%
	Ninguno de los dos	0%	19,6%	0%	25,0%	14,1%	7,4%	10,0%	17,3%
	En parte con los dos	0%	7,2%	20,0%	0%	3,3%	11,1%	0%	6,4%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

P valor: 0,000

Desentrañando el misterio

6 de cada 10 electores de Capital Federal se pronunció a favor de la postura del “campo”. Esto representa más del triple del apoyo que recibió el gobierno nacional (que no alcanza el 20%). Es más, incluso hubo más votantes ubicados en posturas intermedias (de acuerdo con ambos o en desacuerdo con ambos) que posturas favorables al gobierno: suman casi un 22%, todavía muy por debajo de las posturas favorables al campo. Esto demuestra contundentemente el carácter opositor al gobierno nacional de la C.A.B.A. En las últimas elecciones el panorama presentaba un candidato del gobierno nacional, Carlos Heller; una candidata del gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (opositor al gobierno nacional), Gabriela Michetti; y dos candidatos opositores a ambas fuerzas, Alfonso Prat Gay y Fernando “Pino” Solanas. Frente a la dualización generada por el “conflicto con el campo”, las fuerzas que representan Michetti y Prat Gay tomaron una postura claramente opositora al gobierno, apoyando al sector del “campo”. Durante la campaña ambos candidatos llevaron adelante propuestas sostenidas por el sector del campo durante el conflicto, como la baja a las retenciones. Sin embargo

ninguna de las dos listas presentó candidatos o basó su campaña en una figura que haya estado fuertemente asociada al sector agropecuario. Por su parte, Heller era el representante del gobierno nacional y defendía la política oficial frente al conflicto. Y finalmente Solanas tenía una postura más ambigua, intentando correrse del dualismo campo o gobierno. Si bien su espacio político votó en contra a la postura del gobierno nacional y él mismo defendió la postura de la Federación Agraria, se diferenció de la postura de los partidos de Michetti y Prat Gay que conforman una oposición distinta al partido de Solanas por sus posiciones ideológicas.

Se observan estas diferencias reflejadas en la composición del voto de cada candidato. En efecto, según vemos en el Cuadro 2, un 84,5% de los votantes de Michetti dijeron haber estado de acuerdo con el “campo” durante el conflicto. Un valor apenas superior que el que se observa entre los votantes de Prat Gay, donde el 82,5% estuvo de acuerdo con el campo.

Como era de esperar, los votantes de Heller estuvieron en un 77,1% a favor del gobierno. En el caso de Solanas vemos una composición mucho más heterogénea del voto. Si bien también se ve que en primer lugar se ubicaron a favor del campo, este 40,4% contrasta fuertemente con los valores de Michetti y Prat Gay que lo duplican. Esta heterogeneidad se hace más visible al observar que un 21,2% estuvo a favor del gobierno y un 38,4% tomó posturas intermedias, escapando a la dualidad planteada.²⁷

Cuadro 2: Acuerdo durante el conflicto del campo según voto en elecciones legislativas C.A.B.A. 2009.

		Voto					Total
		Michetti	Heller	Prat Gay	Solanas	Demás candidatos	
¿Con quién estuvo más de acuerdo en el conflicto del campo?	Gobierno	3,1%	77,1%	1,7%	21,2%	18,4%	17,7%
	Campo	84,5%	17,1%	82,5%	40,4%	39,1%	59,4%
	Ninguno de los dos	9,3%	5,7%	10,8%	25,2%	32,2%	16,3%
	En parte con los dos	3,1%	0,0%	5,0%	13,2%	10,3%	6,6%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

621 casos. P valor: 0,000

²⁷ Observamos una correlación considerable entre voto y postura frente al conflicto agropecuario con un valor para el coeficiente χ^2 de Cramer de 0,403.

Nuestra hipótesis es que el conflicto del campo, si bien modifica el escenario político nacional, no genera una modificación en la postura política general imperante en la Capital Federal que ya se había mostrado hostil al kirchnerismo en las elecciones de 2007. Es pertinente recordar que Mauricio Macri había obtenido la gobernación por un amplio margen en segunda vuelta electoral frente al candidato oficialista del Frente para la Victoria, Daniel Filmus. Por su parte, en las elecciones nacionales, la candidata oficialista Cristina Fernández de Kirchner, a pesar de haber resultado electa sin necesidad de una segunda vuelta, en el distrito de la Capital Federal obtuvo 23.78 % de los votos, un segundo lugar detrás de Elisa Carrió (37.77 %, líder de la fuerza que integra Prat Gay) y seguida de cerca por Roberto Lavagna (18.39 %).

Es por esto que buscaremos observar cómo se compone el voto en Capital Federal en las últimas elecciones en relación a los posicionamientos de las diferentes fuerzas con respecto al conflicto agropecuario. ¿El conflicto provoca un cambio en el panorama o continúa las líneas opositoras insinuadas ya en el 2007?

En un principio, la candidata que logra condensar el mayor apoyo dentro de los votantes que dicen haber apoyado al campo durante el conflicto es Michetti, con un 44,2% como muestra el Cuadro 3. Se ve a su vez que Prat Gay también tiene su fuente más fuerte de apoyos dentro de este grupo, a diferencia de Heller que gana claramente dentro de los que apoyaron al gobierno y de Solanas que mantiene buenos porcentajes dentro de los tres grupos de votantes pero sacando una diferencia importante dentro de los que, o bien no estuvieron con ninguno de los dos bandos polares, o bien estuvieron en parte con ambos. Estos resultados corresponden en buena medida a la lógica previa que se podía esperar a partir de las propuestas llevadas adelante por cada uno, sin embargo intentaremos profundizar el análisis a lo largo del capítulo.

Cuadro 3: Voto en elecciones legislativas C.A.B.A. 2009 según acuerdo durante el conflicto.

	¿Con quien estuvo más de acuerdo en el conflicto del campo?				Total
	Gobierno	Campo	Ninguno de los dos	En parte con los dos	
Voto Michetti	5,5%	44,2%	17,8%	14,6%	31,1%
Heller	49,1%	3,3%	4,0%	0,0%	11,3%
Prat Gay	1,8%	26,8%	12,9%	14,6%	19,3%
Solanas	29,1%	16,5%	37,6%	48,8%	24,3%

Demás candidatos	14,5%	9,2%	27,7%	22,0%	14,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

621 casos. P valor 0,000.

Con respecto a lo dicho acerca de la preexistencia de un clima opositor en la Capital, vemos en el cuadro 4 que el 80,1% de los encuestados que dicen haber votado a Mauricio Macri como jefe de Gobierno, posteriormente apoyaron al sector agropecuario en su disputa con el gobierno nacional. Lo cual demuestra que, quienes anteriormente al estallido del conflicto ya eran opositores al gobierno, siguieron siéndolo durante y después de él.

Cuadro 4: ¿Con quién estuvo más de acuerdo en el conflicto del campo? Según ¿A quien voto para Jefe de Gobierno en el 2007?

		Voto para Jefe de Gobierno 2007					Total
		Macri	Filmus	Telerman	Lozano	Otro	
¿Con quién estuvo más de acuerdo en el conflicto del campo?	Gobierno	4,3%	56,4%	22,0%	14,3%	23,1%	19,4%
	Campo	80,1%	28,2%	49,2%	33,3%	30,8%	59,6%
	Ninguno de los dos	10,7%	10,0%	18,6%	38,1%	35,9%	14,5%
	En parte con los dos	5,0%	5,5%	10,2%	14,3%	10,3%	6,5%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

510 casos. P valor 0,000.

En esta línea podemos observar cierta estructura social de la oposición: que había votado a Macri y va a apoyar la posición del campo. Por otro lado, si bien un 56,4% de los que dijeron votar a Filmus para jefe de gobierno en la primera vuelta de las elecciones de 2007 expresaron su acuerdo con el gobierno, encontramos un significativo 28,2% que, a pesar de haber optado por este candidato oficialista, apoyaron al “campo”. Un no menor 15,5% mostró posturas intermedias. Esto nos lleva a pensar que a partir del conflicto con el sector agropecuario el gobierno sufre una pérdida de apoyo en el seno de sus simpatizantes. Lo cual se expresará en apoyo a otras fuerzas. Como se deduce del cuadro 4 la beneficiaria de esto es la fuerza liderada por Fernando “Pino” Solanas, que captó un 24,3% de los votantes que dijeron haber votado por Filmus en 2007. Sólo un 42,3% de los votantes de este último candidato votó a Heller. A su vez en el cuadro 2 vemos que un 22,8% no apoyó al gobierno.²⁸ Esto nos habla

²⁸ Surge de juntar los valores correspondientes a las categorías “apoyo al campo” y “ninguno de los dos”.

de la intensidad del conflicto al punto de que incluso votantes al candidato oficial fueron críticos de la posición del gobierno nacional.

El despertar “popular” de la oposición

Lo que podemos observar es que hay en la Capital Federal una continuidad de la oposición y no un reforzamiento de las fuerzas opositoras. El distrito que analizamos venía expresándose en su mayoría adverso a las políticas kirchneristas desde años atrás, optando por candidatos opositores como es el caso de Mauricio Macri para las elecciones a Jefe de Gobierno en 2007 y en las elecciones para legislador en 2009 a Gabriela Michetti. La pregunta que atraviesa nuestro trabajo de forma transversal, quién es el beneficiario del resurgimiento de la oposición en Capital Federal, queda resuelta al observar que es la integrante del partido PRO la beneficiaria en su mayoría del caudal de votos opositores al gobierno durante el conflicto por la resolución 125. Lo cual no es un dato que sorprenda, ya que notamos que el matiz opositor del distrito en cuestión existía previamente y mantiene su continuidad luego del conflicto que ocurrió durante el año 2008. Pero lo que es necesario analizar es por qué hay una exaltación durante el conflicto por parte de este distrito, que se expresó en marchas y cacerolazos masivos, cuando sus intereses no se veían afectados por la resolución. Es claro e incluso redundante hacer notar que no hay relación entre el sector agrario y los habitantes de Capital Federal en términos económicos, ya que *“no hay un brote de soja en la ciudad de cemento”*. ¿Pero entonces cuál fue la relación que se logró articular entre los habitantes de la ciudad y las corporaciones agrarias? Sin duda que esta vinculación se vio lograda desde lo político con un fuerte matiz simbólico.

El estallido de protestas y manifestaciones en contra del gobierno no surge desde un lugar vacío, sino desde una base preexistente de descontento. Desde una originaria oposición al kirchnerismo por parte de la ciudadanía de la Capital Federal, se aglutinan reclamos como el problema de la inflación y de la seguridad²⁹, que crean un caudal de demandas que se unen al nuevo conflicto por la suba de las retenciones.³⁰ Es así como el nudo de la cuestión radica en la capacidad que tuvieron los dirigentes agropecuarios en lograr articular, mediante la utilización de discursos y símbolos que interpelan a todos sin discriminar sectores sociales, para homogenizar lo heterogéneo. Es decir, que de las condiciones políticas dadas se logra un

²⁹ Según indican relevamientos de Ibarómetro de Julio de 2008

<http://www.ibarometro.com.ar/advf/documentos/4890be984a2794.46624789.pdf> y de Febrero de 2009

<http://www.ibarometro.com.ar/advf/documentos/49b7f8ab636c90.21876793.pdf>

³⁰ *“Seguridad, campo y comunicación. Por eso perdimos”* Frase que en la edición del Domingo 5 de julio de 2009 en la página 32 del Diario Clarín, le adjudican a Cristina Fernández de Kirchner como las causas de la derrota electoral a nivel nacional en las elecciones del 28 de Junio de 2009.

aprovechamiento para consolidar un escenario opositor inexistente anteriormente (en esa intensidad), en donde se alcanza un punto de encuentro de las diferencias, encolumnadas tras un interés económico que aparece velado. Lo que es importante destacar e insistir, es que esta posición anti-kirchnerista no es creada durante el conflicto del campo en la Capital Federal, sino que se da la posibilidad y el escenario para expresar en otro matiz de intensidad el rechazo a ciertas formas del gobierno nacional desde un caudal de posicionamientos opositores previos.

Este escenario, que dio la posibilidad de lograr una demanda, encuentra su lugar en la lucha por la apropiación de lo popular. Como bien analizamos anteriormente, durante el conflicto hubo por parte de las dos facciones intentos reiterados de establecerse como representantes del “pueblo” y de sus demandas. Lógicamente, podríamos pensar que toda acción política pretende presentarse como los representantes de los intereses de la mayoría de los ciudadanos, pero lo interesante acá es analizar los modos y la forma en que se busca lograr esto. Utilizando el concepto de categorías zombies podemos entender cómo el kirchnerismo fracasó en su intento de revivir una vieja disputa pueblo-oligarquía, tan funcional en la historia del peronismo. Su estrategia de apropiación de los símbolos populares fue bien desarticulada y enfrentada por la estrategia empleada por los líderes del sector agropecuario. Estos últimos lograron la articulación de lo distinto en un grito unísono. Como ocurrió en Capital Federal, y como observamos en los datos analizados, distintos sectores lograron confluir en el apoyo al “campo”. Esta posibilidad, sustentada como demostramos en una base opositora preexistente a nivel de la ciudad, fue acompañada por modos que permitieron la unificación de lo heterogéneo.

Lo que es interesante entonces demostrar, es cómo el “conflicto del campo” no genera un aumento en la ciudad de fuerzas opositoras, sino que creó el escenario pertinente para la expresión de esas fuerzas “dormidas” que mediante el uso eficaz de los modos empleados por el sector del “campo” florecen en pos de una demanda sectorial. Es por esto que la creación de un “significante vacío”, que permite la conjunción de distintas fuerzas sociales reales bajo una imagen de lo nacional para una igualación de lo diferente, fue el elemento fundamental, el arma de lucha más eficaz para establecerse como ganador en la arena política. Como demostramos en los fragmentos de las entrevistas, el tipo de discurso “el campo somos todos” que está presente en las representaciones de los actores logró ser el discurso más eficaz, el cual llevó un desenlace favorable para las corporaciones que defienden la renta agropecuaria.

Y a todo esto... ¿y “Pino” Solanas?

Una cuestión que resulta interesante, y que la investigación que llevamos a cabo nos permitió observar, es que al seno de una sociedad que se presentaba dividida en “campo o gobierno”, existe una cantidad de ciudadanos que se ubicaron en una “tercera posición”. Un 22,9% de los encuestados manifestó haberse ubicado en una posición que no era en apoyo de ninguno de los dos sectores, ni el campo ni el gobierno. Si bien es difícil interpretar esta posición y observar mediante una encuesta el matiz ideológico de este posicionamiento, es un número nada despreciable como para observar la posibilidad de una “tercera posición” frente al conflicto dual. Esto aparece mas interesante, si observamos que el candidato que aglutina en amplia mayoría al electorado que se ubico fuera de la dualidad es “Pino” Solanas. Con un 38,4% de encuestados que se ubicaron fuera de las categorías del conflicto, el candidato de Proyecto Sur se presenta como el que capta mayoritariamente este tipo de posicionamiento como base de sustento. (Ver Cuadro 2)

Acompañado de un 40,4% de encuestados que apoyaron al campo y de un 21,2% que dijo haber apoyado al gobierno, se comprueba una heterogeneidad particular en la composición del voto de Solanas. Esto nos permite decir, que a diferencia de cómo se presentaba el apoyo mayoritario al campo en candidatos como Michetti y Prat Gay, o el apoyo masivo al gobierno de los votantes de Heller, los votantes de Solanas presentan una heterogeneidad particular.

Como observamos en el cuadro 3, que un 24,3% de los encuestados que dijeron haber votado a Filmus en las elecciones para Jefe de Gobierno en el 2007 esta vez eligieran a Solanas, nos permite suponer que hubo un corrimiento dentro de la misma línea ideológica de votos desde Filmus a Solanas. Podríamos interpretar este dato como que un sector del electorado se mostró en disconformidad y desencantamiento con el gobierno nacional y su actuar durante el conflicto del campo, y que a pesar de mantener cierta simpatía ideológica, le quitó su apoyo, que se destinó en un interesante porcentaje a Solanas. Esta razón, junto a otras muchas que se nos escapan y no despreciamos (como la campaña), podría ser la explicación del aumento exponencial de votos que capturó y generó la sorpresa del resultado de las elecciones, que colocó a Solanas en segundo lugar.

¿Pérdida de la gobernabilidad o del decretismo?

Como describíamos antes, la democracia Argentina es una “democracia delegativa” como bien define O’Donnell. La cual tiene como principal característica el bajo nivel de institucionalización de las medidas políticas que se toman al seno de ésta. Esto lleva a que las resoluciones tomadas estén exentas de un tratamiento institucional, quedando en responsabilidad única del presidente que las lleva a cabo. Se produce una figura fuerte del presidente que concentra en su persona toda la responsabilidad. Esto genera dos posibles

momentos en la imagen del presidente: una imagen de héroe por la grandeza de sus medidas, o una imagen de villano por lo ineficaz de su actuar.

En este marco resulta esclarecedor observar cómo queda el escenario político luego del “conflicto del campo”. El accionar del gobierno nacional responde exactamente a la descripción que efectúa O’Donnell de este tipo de democracias delegativas. El conflicto estalla con una medida tomada extraparlamentariamente, ya que la resolución tomada desde el Ministerio de Economía no pasó inicialmente por el Congreso para su tratamiento y su posterior aprobación o rechazo. Esto genera fuertes críticas de autoritarismo y falta de democracia que caen sobre la espalda de la presidenta Fernández de Kirchner. Así vemos cómo ese poder que posee la presidenta, delegado por los ciudadanos, se pone en funcionamiento sin mediaciones de otras instituciones de por medio. Luego de presiones del sector agropecuario, los sectores urbanos y de la oposición política en su conjunto, la resolución es derivada al congreso, cumpliendo ahora sí con las vías institucionales previamente saltadas. Mas allá del resultado que expresa el congreso nacional rechazando el proyecto de ley de las retenciones móviles, la figura de la presidenta Fernández de Kirchner no queda fuera de responsabilidad y la acapara en gran cantidad. El fuerte presidencialismo que corresponde a este tipo de democracia, y el continuo movimiento pendular de héroe-villano que realizan los presidentes de estos sistemas democráticos, hizo que la imagen de la presidenta se viera devaluada por la resolución del conflicto.

Asumido al cargo con un fuerte apoyo nacional, se encuentra luego del conflicto con un escenario en donde los apoyos con los que contaba se esfuman. La relación entre su persona y las medidas tomadas sin sustento institucional explican claramente la caída de su popularidad, debido a que asumió la plena responsabilidad de las decisiones políticas, sin distribuir responsabilidades en otros actores políticos. Esto se traduce en una fuerte pérdida de apoyo al gobierno nacional en distritos ya opositores, como la Capital Federal. Como describimos anteriormente, la pérdida del caudal de votos obtenidos por Filmus apenas dos años antes de las elecciones legislativas de 2009, sumada a la considerable proporción que estuvo en contra de la posición oficialista durante el conflicto dentro de los que aún siguieron apoyando al gobierno en las urnas, nos habla de esta volatilidad de apoyos que genera el particular modelo político que funciona en Argentina.

Bibliografía

-Arceo, Enrique, Eduardo Basualdo y Nicolás Arceo, 2009. *La Crisis Mundial y el Conflicto del Agro*, Bs. As., Univ. Quilmes y CC Floreal Gorni (ed.).

- Cohen, Néstor (compilador). *Puertas adentro: la inmigración discriminada, ayer y hoy*, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. 2004.
- Laclau, Ernesto, 2005. *La Razón Populista*, Bs. As., FCE.
- Lenoir, Remi, 1993. *Iniciación a la práctica sociológica*. Siglo XXI Editores, México.
- O'Donnell, G, 1997. *Contra Puntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democracia*, Buenos Aires, Paidós.
- Sidicaro Ricardo. *Apenas Ayer* En Página 12. 19 de Julio de 2008 en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-108110-2008-07-19.html>.
- Zaiat, Alfredo, 2009. *Sujeto agrario* en Página 12. 3 de Mayo de 2009 en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-124281-2009-05-03.html>.